

«Hace falta cantar en los tiempos oscuros»

—¿Y cuál es el teatro político que puede responder a este vacío? Porque, en otra época, existía un pensamiento político que se enfrentaba con claridad a la realidad política dominante. Era un pensamiento activo, más o menos vertebrado, del cual el teatro era una expresión o un arma. Pero, ¿y ahora?, ¿cuál es tu manera de combatir, desde el teatro, ese vacío?

—Es necesaria la ironía. Hay un famoso poema de Brecht donde éste se pregunta: «¿Qué cantaremos en los tiempos oscuros?». La respuesta está ya en la misma pregunta: «¿Cantaremos en los tiempos oscuros?». Hace falta cantar en los tiempos oscuros y oponerse, especialmente en el teatro, a la constante elegía de la muerte. Los éxitos teatrales contemporáneos suelen estar vinculados a la idea de la muerte total, porque no es que hablen de la muerte para subrayar el valor de la vida o del deseo de vivir, sino que se produce algo así como un abandono de todo aquello que constituye la vida. Es un rechazo de las acciones vitales, del goce, del placer, en todos los sentidos; el placer del intelecto, del sexo, de la imaginación...

Imaginación

—Hablas de la ironía. Y se diría que tú intentas alimentarla con una mirada hecha de experiencias y tradiciones populares. Sería como si la izquierda burguesa se hubiera cansado y sólo la voz popular pudiera seguir defendiendo esos valores vitales a los que te refieres.

—Desde luego, el uso que yo hago del teatro popular no se debe a razones didácticas, de gusto o de estilo. En el teatro popular se encuentran una serie de elementos que conviene trasponer. Se puede decir que todo está ya hecho; lo importante es encontrar todo aquello que pueda trasponerse a nuestros días. No debe de haber confusión en esto. Si yo tomo, por ejemplo, la historia de la tigresa es porque explica el valor de una serie de personajes que son capaces de conquistar la fuerza, el coraje y la imaginación del tigre, dimensión esta última también importante en la lucha. En mi rescate de estas viejas alegorías populares no existe, pues, un amor al pasado; es un modo de usar la imaginación para tomar conciencia, para ver en un espejo deformante lo que somos y lo que no debemos ser. Yo escribo siempre cosas de actualidad. En Roma, Franca está haciendo, con éxito, tres obras más: una trata de la pareja en nuestros días; otra, se interroga sobre la responsabilidad social del terrorismo, y la tercera es la crónica de un estupro. Los tres temas corresponden a la violencia de la vida italiana de nuestros días, y en más de un periódico han dicho que es el único teatro civil que actualmente se hace en Italia. El único teatro que habla de la cotidianidad contemporánea, de los problemas que interesan a la sociedad.

«Si ves cualquier cartelera teatral italiana —termina— descubres que el noventa y nueve por ciento de sus autores ya han muerto y que sus obras se representan en claves decrepitas. En cuanto a los autores teóricamente vivos, son en realidad cadáveres. Hablan siempre del pasado, incluso cuando parecen referirse a temas del presente. Es terrible...»

Y Dario Fo, con su primera tostada y su primer café madrileños, sigue hablándonos del teatro y la sociedad occidental de nuestros días.